

Jardín del Anáhuac

Adán Cabral Sanguino*



Fuente: alejandra64.files.wordpress.com

Primavera

Las araucarias, las hayas, los olmos y los liquidámbaros se llenan de follaje. Las dalias, los geranios y las frescas rosas en los jardines, como educadas señoritas, saludan a los transeúntes. Las mariposas juegan caprichosamente entre sauces, camelias y laureles, al tiempo que los niños corren intentando atraparlas en pleno vuelo. Por la noche, las luciérnagas alumbran las aguas del lago y la floresta del Tepeyac.

Verano

Clima caluroso. El agua adquiere un sabor distinto. Hongos bañados de rocío en las mañanas. Los patos revolotean en medio de los naranjos. Las magnolias muestran todo su esplendor, las orquídeas deleitan el olfato. Florecen heliotropos, tulipanes y azaleas.

Otoño

Olor de tierra mojada. Tláloc señala el regreso al Mictlan. Los geranios, las azucenas, las capuchinas y las hiedras abren sus capullos. Gotas cristalinas.

Invierno

Una densa neblina desciende sobre las arboledas desnudas.

Los pinos, los encinos, las casuarinas y los grevillos descubren sus encantos.

Brotan las bugambilias por todo el valle, a la par que los lirios, los jazmines, algunas azaleas y la flor de nochebuena perfuma el jardín del Anáhuac.

* Cabral Sanguino, Adán. *El cuadro inconcluso*. Revista Cultura de Veracruz, Año IV, No. 34, Xalapa, 1999.